

Secretaría de Prensa

ENCUENTRO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,

D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, CON CHILENOS

RESIDENTES EN BRASILIA

BRASILIA, 16 de Marzo de 1990.

Compatriotas:

En verdad siempre es emocionante encontrarse con otros chilenos fuera del territorio patrio, y para mí lo es más en las actuales circunstancias en que el pueblo me ha confiado la responsabilidad de reconstruir la democracia chilena.

Qué puedo decirles en este instante: primero, que en cuanto a nuestra Patria yo tengo mucha confianza en que vamos a poder cumplir la tarea, de restablecer una convivencia democrática en que nos respetemos todos, por encima de nuestras diferencias de opinión; en que discrepar no sea motivo de enemistad, ni menos de pérdida de derechos; en que los derechos humanos sean respetados rigurosamente, para todos, sin excepción; en que la razón y el derecho sean los mecanismos normales de solución de los desacuerdos; y en que el esfuerzo de desarrollo y progreso de nuestro país, que debe dar trabajo y bienestar a los chilenos, se haga unido a un empeño de solidaridad y de justicia social, de tal manera que no sólo beneficie a algunos, sino que sus frutos alcancen para todos.

El desafío es bastante grande, tendremos problemas, pero yo tengo confianza en el espíritu que hoy impera en Chile. Muchos de ustedes, les he oído salir hace 16 años. Chile vivió durante muchos años un período de ideologismo traducido en planteamientos antagónicos absolutos, en que cada cual creía que tenía la verdad y le negaba a los otros la posibilidad de tener alguna parte de esa verdad, y quería imponer su verdad sobre los otros.

Esto terminó mal, y hemos sufrido mucho. Algunos dieron su vida, otros sufrieron prisiones, otros salieron de Chile, forzosamente, exiliados, por disposición de la autoridad, o semiforzosamente, porque perdieron sus posibilidades de trabajo y salieron a buscar otra oportunidad que no tenían en su Patria, en otras tierras.

Para mí ha sido muy impresionante saber la cantidad de chilenos que hay, no sólo en Brasilia, en Brasil, por ejemplo, en Sao Paulo y en otros Estados, en los cuales, la cantidad de chilenos es muy grande. Es honroso saber que los chilenos, donde quiera que han ido, juegan un buen papel. Nuestros profesionales se destacan, nuestros obreros sobresalen en su ambiente, y tienen una buena acogida.

Este fenómeno plantea nuevas realidades. Muchos chilenos quieren volver. Otros, han echado raíces y tienen situaciones, que no obstante la añoranza de la Patria, los tiene más bien anclados en sus nuevos lugares, con expectativas que los mueven, más bien, a pretender quedarse donde están. Esto ocurre a través de todo el mundo.

Yo quiero que ustedes sepan que bajo mi gobierno las puertas de Chile estarán abiertas para todos los chilenos, en excepción. El problema es encontrar la manera de facilitar el reintegro de aquellos que quieren volver. Hay problemas de múltiple índole, no sólo el problema de los gastos de traslado. Hay temas relacionados con las posibilidades de trabajo. En nuestro país todavía la desocupación es importante. Si bien las estadísticas oficiales la están situando bajo el 6 por ciento, la verdad es que esas estadísticas, no es que sean falsas, pero parten de criterios inadecuados para hacer la estimación. Porque al que ha trabajado un día en la semana anterior, lo ponen como trabajando, y resulta que hay muchos que trabajan "pololitos", y no tienen trabajo permanente y estable.

Hoy por hoy yo diría que una de las cosas que a mí más me preocupa es abrirle posibilidades a los jóvenes chilenos. El joven chileno que ha encontrado mayores posibilidades en el campo educacional, en el sentido de poder tener no sólo la Enseñanza Básica, sino que la Media, se encuentra con que esa enseñanza procura prepararlo para la Universidad, pero ha decaído mucho en calidad, y al terminar el joven se ve frustrado porque no logra entrar a la Universidad, generalmente su rendimiento en la Prueba de Aptitud Académica es muy bajo, y no ha aprendido nada que le permita ganarse la vida. Y si la tasa de desocupación oficial es de 6 por ciento, en los niveles juveniles, y especialmente en las

poblaciones populares, es a veces del 30 y del 40 por ciento, si no más.

Entonces, es muy dramático, y es un gran desafío para nuestro país, encarar ese problema.

Junto con eso hay otros aspectos. Al chileno que retorna, que se le recibe con los brazos abiertos, no sólo tiene que tener oportunidad de trabajo. Hay que estudiar de qué manera los beneficios previsionales, o de otro orden, que puedan haber adquirido en su permanencia en el exterior, puedan valerle para el futuro en Chile. Entonces, vamos a crear una comisión que estudie los problemas del exilio, del retorno de los chilenos que quieran volver y que procure convenir con los países en los cuales están esos chilenos, formas de cooperación, convenios internacionales, que permitan resolver esa clase de problemas.

Yo quisiera, finalmente, decirles que yo miro con mucha confianza el porvenir de Chile, y el porvenir de nuestro Continente Latinoamericano. Ustedes, en la convivencia acá en Brasilia, han aprendido cuán real es, más allá de las diferencias de idiomas y de temperamento, la identidad de fondo que hay entre nuestros pueblos. Yo creo que tenemos intereses comunes, tenemos un destino común. Y cuando Europa se une, cuando en Norteamérica Estados Unidos y Canadá se integran, nosotros tenemos que encontrar maneras de acrecentar rápida y eficazmente los vínculos entre nuestros países, para defender en conjunto nuestros intereses comunes.

Gracias por haberme dado la oportunidad de estar con ustedes. Si alguien quisiera hacerme alguna pregunta específica, yo podría disponer de unos cinco minutos para contestar preguntas.... Diez minutos podría disponer si hay alguna pregunta o alguien quiere hacerme algún planteamiento.

Pregunta: Presidente, yo quiero felicitarlo por haber logrado unidad en los partidos de oposición. Merece todo nuestro aplauso.

Presidente: Para ser justo, ese mérito no es sólo mío. Creo que algún papel jugué en ello, pero el mérito es, en el fondo, de todos los dirigentes de los partidos democráticos chilenos, que nos esforzamos y fuimos comprendiendo que más allá de nuestras diferencias era necesario que nos entendiéramos y me parece justo, ya que me acompaña y está aquí, hacer extensivo este elogio que usted me hace a mi compañero Enrique Silva, que me acompaña.

Pregunta: Presidente, bueno, una cuestión personal. ¿Qué va a

acontecer con los presos políticos?

Presidente: Bueno. Estamos tratando de resolver el problema de los presos políticos. Yo he dictado el primer día, fue mi primer decreto, después de los decretos de nombramiento de los ministros y subsecretarios, decretos de indultos de poco más de 40, y hay en estudio otra serie de casos. Yo no puedo indultar a los que están procesados y no condenados, porque el indulto sólo rige... es el perdón de la pena, y se supone que el proceso está terminado. Ahora, hay muchos procesos pendientes.

He firmado también, y enviado al Congreso, varios proyectos de ley modificando la Ley Antiterrorista; la Ley de Control de Armas; la Ley de Seguridad Interior del Estado; el Código de Justicia Militar; el Código de Procedimiento Penal, con el fin de agilizar los procedimientos de esos juicios, y poder obtener que en un plazo breve se dicten las sentencias correspondientes por Tribunales que den garantías, transfiriendo esos procesos a la Justicia Civil.

Creemos que la aprobación de esas leyes, que yo espero se produzca rápidamente, en el curso, dentro de los próximos 30 días, nos permitan, en un plazo relativamente breve, ir solucionando el problema, hasta que en Chile no haya más presos políticos.

Bueno, si no hay más preguntas, un saludo cordial para todos, muchas gracias.

* * * * *

BRASILIA, 16 de Marzo de 1990.

EMS/MLS.